

Deslucido inicio del plan de lucha de la CGT: presencia testimonial y un paro general que quieren desinflar

Finalmente, los líderes cegetistas movilizaron poca gente ante el Congreso para acompañar a los jubilados, algo que hace dudar acerca de cómo seguirán las protestas contra Milei. Las sospechas sobre el acuerdo con el Gobierno

Había mucha expectativa por el debut del plan de lucha de la CGT, que se concretó esta tarde en el Congreso con una columna propia que acompañó la tradicional marcha de los jubilados de todos los miércoles. Pero el resultado estuvo lejos de ser impactante. Más bien, fue decepcionante para quienes preveían que los líderes cegetistas iban a arrancar su nueva ofensiva contra el Gobierno con una medida de alto impacto. Ya desde temprano, los jefes del sector dialoguista advirtieron de manera sorpresiva al periodismo que la participación de la CGT en la calle iba a ser “testimonial” porque la movilización iba a ser copada por los partidos de izquierda. No es lo que habían anticipado dirigentes más combativos de la CGT, que apostaron a salir a la calle desde este miércoles y durante agosto y septiembre para

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

protestar contra Javier Milei, aunque no tuvieron la fuerza suficiente para imponer en breve plazo un paro de 24 o de 36 horas. En el camino hacia el regreso a las medidas de fuerza, la CGT desdibujó el esquema de paros a la francesa con el que había amagado para atormentar al Gobierno con una sucesión de huelgas sectoriales y rotativas que iban a prolongar durante semanas. Todo quedó finalmente en una serie de movilizaciones, sin paros, que comenzó este miércoles con una deslucida concentración callejera ante el Congreso. La columna de la CGT estaba encabezada por dos de los tres cotitulares (faltó Octavio Argüello, de Camioneros) y muchos sindicatos estaban representados por no más de 20 o 30 activistas. Los manifestantes de Camioneros, liderados por Pablo Moyano y Marcelo Aparicio, eran alrededor de 1000. La UOM Capital, que dirige Roberto Bonetti, movilizó unas 400 personas. UPCN llevó unas 300. Quedó en evidencia que la mayoría de la cúpula de la CGT, de impronta dialoguista, no quería hacer un plan de lucha y ahora ya queda más claro que mucho menos quiere avanzar hacia el quinto paro general contra Milei.

¿Un gesto hacia el Gobierno, que, en reciprocidad, firmó un decreto que les devuelve parte de la caja sindical que había diezmado la reglamentación de la reforma laboral? Nadie lo reconoce, pero el telón de fondo de esta suerte de simulación de dureza de la CGT obedece al menos a dos factores. Por un lado, los popes sindicales dudan de que sus bases acaten disciplinadamente un paro general. Aunque palpan malestar porque los salarios no suben tanto y el consumo cayó en forma pronunciada, los dirigentes saben que los trabajadores no quieren resignar el pago de un día

**Vacunate
contra la gripe**



de trabajo o el presentismo, y, además, se dan cuenta de que crece el miedo a perder el empleo si adhieren al paro. Por eso los altos mandos de la CGT insisten en que la huelga general “hay que construirla”, un eufemismo que disimula la certeza de que sus propios afiliados son renuentes a parar. Pero, por otro lado, otro motivo por el cual hay poca voluntad cegetista de protestar es que el canal de diálogo que se reabrió con el Gobierno les da la esperanza de conseguir respuesta positiva a muchos de sus reclamos sectoriales. El poder que Karina Milei le da a Diego Santilli, quien, a su vez, hace equilibrio entre los Menem y Santiago Caputo, es un esquema que funcionó para que la Casa Rosada accediera a rectificar los límites a la caja sindical a través del flamante decreto 612. Y ahora, según los dialoguistas de la CGT, se abrió un espacio de receptividad oficial por la necesidad libertaria de buscar consensos y asegurar la paz social para garantizar la reelección de Milei. Mientras tanto, el acuerdo secreto Gobierno-CGT abrió nuevas grietas en la dirigencia sindical. El cotitular cegetista Cristian Jerónimo (empleados del vidrio) estuvo tentado de dejar trascender que él había sido el gran artífice del decreto que puso a salvo los fondos para el financiamiento sindical. Según dijo a sus allegados con tono de queja, ni sus pares Jorge Sola (seguro) ni Octavio Argüello (Camioneros) tuvieron incidencia en este tema, que, aseguró, piloteó en persona junto con Gerardo Martínez, el adalid del sector dialoguista. Pero finalmente lo convencieron de no decir nada. Es que hubiera quedado malparado por quedar asociado a una negociación con el Gobierno por la caja sindical a pocas horas del inicio del plan de lucha, deslucido, pero con una fachada a tono con la combatividad que se pide a la CGT.

